

pilla , se hizo , por órden del Rey , otro Altar en el Ante-Coro, para que con la mayor detencion se hiciesen mas suaves los Cánticos repetidos , y las Preces de los devotos mas continuadas.

Fué muy agradable á su Magestad una Congregacion que se formó en esta Real Casa ; y para autorizarla en el Libro de los Asientos de

de sus Congregantes se escribió el primero, dando con esto aliento mayor á los siervos de María.

Y porque faltaba un Estandarte que correspondiese á tan grande y Real ya Congregacion, mandó, que en Milan se labrase con todo el primor de seda y oro, que saben tan delicadas agujas pintar en sus maravillosos borda-

dados. Tiene á la una parte la Santa Imágen de la *Virgen del Milagro*, y á la otra las Reales Armas de la Corona de España. Prosiguió despues muchos años en esta devocion; pues hasta que murió, cansado de dias y de achaques, manifestó el grande aprecio que hacia de tan venerable Simulacro, diciendo, que así lo habia apren-  
di-

dido de su tia la Señora Infanta Margarita ; y quiso tambien que de su Magestad lo aprendiesen sus herederos.

De aquí nació la singular inclinacion del Señor Rey Carlos Segundo , que siempre la tuvo en su corazon, encomendándose en sus necesidades , ya particulares , ya comunes, á esta gran Señora, por cuya órden, y la de la

Se-

Señora Doña María Ana de Austria, su piadosísima madre, se repitieron muchas Novenas.

Para explicar su radicada Real devocion, quiso, que se le fabricase Capilla con toda la extension y grandeza que cupiese en la estrechez de la Casa; y aunque otras veces se habia intentado, nunca se habia conseguido,  
has-

hasta que Don Juan de Austria, alentado de su hija, Religiosa, que era en este Real Monasterio, hizo que se empezase la obra, y se concluyó con brevedad con la magnificencia que despues se dirá en su curiosa descripción.

Para colocarla en su nueva Capilla se puso en la Iglesia la Santa Imágen, donde se hi-

H cié-

ciéron religiosos , pero  
regios cultos , con mú-  
sica y sermon ; y for-  
mado despues un luci-  
do acompañamiento , en  
Procesion solemne se  
restituyó á la Clausura.  
Venía en ella el Rey  
Cárlos Segundo , Don  
Juan de Austria , y co-  
pioso número de Gran-  
des y Caballeros de la  
Real Familia ; y con  
esta solemnidad ocupó  
el Trono , que hoy tie-  
ne

ne en las devotas interiores Aras del Convento.

Ya débil en los últimos años de tan continuados achaques, estuvo en la Iglesia á una funcion ; y por conservar su piadosa costumbre, determinó entrar en la Clausura para rezar á nuestra Señora ; y conociendo que era mucho aliento para tanta flaqueza, le

dixo una Religiosa parienta , que su Magestad no se cansase que ella tomaba á su cargo el Rezo : respondió que nunca le habian faltado fuerzas para ponerse á los pies de la *Virgen del Milagro* ; y sin reparar en el cansancio, subió animoso hasta sus Aras , donde hizo devota oracion, y se restituyó á su Palacio muy consolado.

§. XV.

*Ultima reflexion para  
el intento.*

Estas son las maravillas, que como mas aseguradas, se cuentan de María Santísima por este Venerable Simulacro, porque otras las han guardado para sí los devotos. O por ser tan singulares benefi-

cios los ha retirado la humildad de la noticia: y si las Religiosas nos quisieran manifestar los muchos y especiales favores que en su retiro han logrado, pudiera ser muy largo este volúmen.

Lo cierto es, que si miramos al origen, hallaremos una gran singularidad; pues no sabemos quién en tan tosca Tabla pudo poner tan

tan delicados pinceles. Aun esto tiene de Milagro que no se adviertan los primeros pasos de su elevacion. Si es verdad lo que algunos creyeron de que el mismo Ermitaño, sin conocimiento del Arte, la delineó con soberanos pinceles, crecen con una maravilla muchas; pero sin duda que el escondernos el Artífice es para que vene-

remos la mano superior.

El modo de venir á Madrid es tambien especial , pues se conduxo para Estrella feliz de un viage , y se manifestó despues resplandeciente Astro para iluminar en la Corte su Monarquía. Se puso en la Clausura para consuelo de las Religiosas , y despues ha quedado amparo de todos

dos los Españoles. El Título que se le puso, es no ménos singular, pues su visible elevacion de los ojos le mereció el nombre *del Milagro* ; pues aunque otros particulares le podian convenir con propiedad , se escogió este mas universal entre todos , para que sirviese su nombre de prenda para las muchas que despues se han visto maravillas. Es



Es gran Defensora de la Monarquía : guarda sus Flotas , restaura sus Plazas , asegura las Armadas , anima los Exércitos , consuela á los Reyes , y con tanta especialidad los favorece , que aun siendo para todos madre , y para los pobres consuelo , es para las Magestades elevado patrocinio , en cuyas devotas Aras manifiesta siempre la ca-  
li-

lidad de Reyna ; siempre risueño el semblante promete serenidad; nadie la mira que no se enternezca devoto; y aunque tiene al Cielo elevados los ojos, no pierde de vista á los necesitados en el Mundo, pues alarga con liberalidad las manos, quando parece que retiran sus atenciones los ojos.

Desde aquel dia que  
ofre-

ofreciéndola una Religiosa el corazon se le pidió mas purificado, para llenarlo de mas gozo, dió á entender que tenia especial imperio en los corazones, siendo una de sus mas señaladas inclinaciones la de ilustrarlos, ó consiguiendo de Dios para ellos la docilidad labrar grandes conversiones.

Es su culto de los  
mas

mas Reales de la Corte:  
no hay Imágen tratada  
con mas autoridad y  
grandeza. En su Nove-  
nario van todos los de-  
votos de María Santí-  
sima á presentar sus  
Memoriales en las mu-  
chas pretensiones que  
tienen las almas. De dia,  
al amanecer se ven ren-  
didos ánimos á sus Aras:  
hasta que se cierran  
muy tarde de la noche  
sus puertas, no falta  
gen-

esta Monarquía , para reconvenirla con sus mismas palabras de que puesta en público haria prodigios mayores ; habiéndolos menester esta Corona , tantos años ha combatida de vientos contrarios , determinó , con acuerdo de las Señoras Religiosas , sacarla al Altar mayor de la Iglesia , para que todo el mundo la invocase , consagrándola  
en

en su obsequio nueve dias continuados de culto, repartiendo en cada uno sus Festividades, con Misa solemne del Mysterio, que toca al dia.

Aparece la Santa Imágen el dia dos de Julio en el Altar mayor de esta Real Iglesia, con los adornos que caben en la riqueza y devocion, y se dice la Misa de la Visitacion, acom-

acompañada de un Sermon que se encomienda á uno de los primeros Oradores. El dia tres empieza la Novena , y prosigue hasta el dia once. En todo el espacio de las Fiestas se ve innumerable concurso; siendo raro el que en la Corte no repita continuadas visitas á la Santa Imágen , encomendándola el asunto principal de sus pretensiones.

nes. A las nueve y media se canta la Misa, con la música y voces mas diestras , acompañadas de la deliciosa variedad de instrumentos acordes. A las cinco de la tarde hay Siesta con la misma consonancia , y al anocheecer se canta una solemnísimá Salve, que á devota competencia dedican las primeras Señoras de la Corte.

El dia once por la tarde empieza otro nuevo culto, ó por mejor decir, se alarga con nuevo fervor el antecedente. Este queda al cargo de una Congregacion, compuesta de los Señores Capellanes domésticos, y Comensales Seculares de esta Real Casa. Se abre la solemnidad con unas Vísperas, y el dia doce con Misa solemne de la  
Con-

Concepcion ; y encar-  
gando el Sermon á Pre-  
dicador señalado, se ve  
en alto punto elevada  
la devocion. Hay á las  
cinco Siesta, y á la no-  
che Salve, con todo el  
golpe de instrumentos  
y música, con la des-  
treza que se puede creer  
de sus devotos corazo-  
nes.

Concluida esta reli-  
giosa carrera se vuelve  
la Santa Imágen á la  
Clau-

Clausura y queda pendiente la Novena, que se puede hacer privadamente en qualquier otro tiempo, por los que desearan merecer de esta gran Señora el patrocinio, para cuyo fin hay Libro á parte, bien escrito, y que puede gobernar á los mas piadosos.

**LAUS DEO.**

19213

5569. 0+



